

Mujeres ante la Gran Recesión

(Women in the Great Recession)

LARRAÑAGA SARRIEGI, Mertxe

Univ. del País Vasco (UPV/EHU). Fac. de Ciencias Económicas y Empresariales. Dpto. Economía Aplicada I. Avda.

Lehendakari Agirre, 83. 48015 Bilbo

mertxe.larranaga@ehu.es

El objetivo de esta comunicación es reflexionar sobre los cambios que la crisis global puede provocar en los trabajos de mujeres y de hombres. Pretendemos pensar en torno a cuestiones como: ¿Qué incidencia tendrá la crisis en los trabajos domésticos y de cuidados? ¿Cuál será la evolución del desempleo de mujeres y hombres? ¿Se producirán cambios en el reparto de los trabajos de cuidados?

Palabras Clave: Género. Crisis. Trabajos. Desempleo. Cambios.

Komunikazio honen helburua krisi globalak gizon-emakumeen lanean eragin ditzakeen aldaketei buruzko gogoeta egitea da. Horrelako galderen inguruan hausnartuko dugu: Zer eragin izango du krisiak etxeko lanetan eta zainketa lanetan? Zer bilakaera izango du gizon-emakumeen langabeziak? Aldaketak izango al dira zainketa lanen banaketan?

Giltza-Hitzak: Generoa. Krisia. Lanak. Langabezia. Aldaketak.

L'objectif de cette communication est de réfléchir sur les changements que la crise globale peut entraîner au niveau des postes de travail des femmes et des hommes. Voici quelques uns de points que nous aborderons : Quelle influence aura la crise au niveau des travaux domestiques et des soins ? Quelle sera l'évolution du chômage chez les femmes et les hommes ? Y aura-t-il des changements dans la répartition des travaux de soins ?

Mots Clés: Genre. Crise. Travaux. Chômage. Changements.

1. INTRODUCCION

Estamos ante una crisis global, sin duda la más importante desde la Gran Depresión, una crisis surgida en el centro financiero más importante del país más poderoso del mundo en un contexto de finanzas globales y finanzas descontroladas. Es una crisis de altísima velocidad, que surgió como crisis subprime, de hipotecas tóxicas en 2007, y que gracias a la globalización financiera, se convirtió en una crisis financiera global, sobre todo en los países del norte y en 2008 ha derivado en una crisis de la economía real que afecta a todos los países, los del norte y los del sur. Es asimismo una crisis que comparte con las crisis financieras acaecidas desde la caída de Bretton Woods en la década de los setenta su carácter sorpresivo y creó auténtico pánico entre economistas y políticos hasta el punto de que por ejemplo Samuelson afirmó que esta debacle es para el capitalismo lo que la caída de la URSS fue para el comunismo. Es una crisis que puede considerarse, por lo menos en parte, una consecuencia de la creciente financiarización de la economía. Esta financiarización ha contrapuesto de manera muy clara un mercado altamente simbólico -una economía de papel, virtual, inmaterial- a la producción real y como consecuencia, las condiciones de vida de gran parte de la población mundial han quedado expuestas a merced de la volatilidad especulativa (Recio 2009) que ha aumentado el número y frecuencia de crisis financieras hasta llegar a la tan temida crisis global que padecemos.

Y en estos florecientes mercados financieros se invierte capital para obtener más capital mientras que en la economía real se invierte capital para producir bienes y servicios que vendiendo en el mercado se obtiene más capital. Y lo cierto es que en las últimas décadas una parte cada vez mayor de la renta se ha invertido en los mercados financieros que fueron vistos como mercados altamente rentables. De hecho fueron los altos ejecutivos de las finanzas quienes percibían las remuneraciones más elevadas, incentivándoles así a que fueran creativos, creatividad que a la postre ha resultado nefasta puesto que idearon activos muy complicados y opacos. Tan opacos eran los instrumentos financieros que hasta asesores financieros de fama internacional han llegado a reconocer que ni ellos mismos los entendían. Además de esta progresiva financiarización y ligado a ella, en economía el énfasis se ha trasladado de la producción de nuevos productos y servicios a la compraventa de activos -viviendas, activos financieros ...- ya existentes de manera que en cada compraventa se producía una subida de precios lo que alimentaba las burbujas e inflaba continuamente el Producto Interior Bruto (PIB).

Es una crisis con tres patas: inmobiliaria, financiera y económica propiamente dicha, es decir, una crisis de la economía real. Surgió en EEUU como una crisis subprime o de hipotecas tóxicas. Bajo el supuesto del incremento indefinido del precio de las viviendas, se concedieron -sin demasiados problemas ni garantías- préstamos a tipos muy bajos en montos cercanos o superiores al valor de los inmuebles. Estas hipotecas se titulizaron de forma agrupada y se vendieron con facilidad por todo el mundo porque fueron calificados como productos buenos. Cuando el precio de la vivienda empezó a caer, las entidades financieras empezaron a tener problemas, se comenzó a sospechar de la solvencia de las entidades y sus activos, y se generalizó la desconfianza entre ellas. Esto se tradujo en que dejaron de prestarse dinero entre sí, y la crisis de hipotecas subprime se fue convirtiendo en una crisis financiera internacional. Al dejar de fluir los créditos se acabó de golpe la era del dinero fácil y las

familias y las empresas empezaron a tener problemas para conseguir financiación. De este modo la crisis financiera se trasladó a la economía real. Esta crisis vivió su momento más crítico, por lo menos para el sector financiero, en septiembre de 2008 con la caída de Lehman Brothers.

El objetivo de esta comunicación es analizar esta crisis con perspectiva de género, mirar las responsabilidades, las consecuencias en los empleos y trabajos de mujeres y hombres y reflexionar brevemente y siempre con espíritu crítico las medidas que se han ido tomando desde las instancias públicas para hacer frente a la misma. Pretendemos, en definitiva, reflexionar sobre los cambios que la crisis global puede provocar en los trabajos de mujeres y de hombres, tanto en los trabajos remunerados como en los trabajos domésticos y de cuidados.

2. RESPONSABILIDADES A EXAMEN

El Fondo Monetario Internacional (FMI) distingue tres tipos de crisis financieras -crisis cambiarias, crisis bancarias y crisis de deuda externa- y hoy estaríamos ante una crisis bancaria, crisis que ha llevado a la quiebra o ha puesto en grave riesgo a poderosísimas entidades financieras de los países más desarrollados del mundo -Bear Stearns, Fannie Mae y Freddie Mac, Lehman Brothers, Merrill Lynch, American International Group ...-. En general se trata de empresas con una entrada importante de mujeres pero su presencia disminuye a medida que se va ascendiendo en la escala profesional. De hecho, según la Comisión Europea, el de las finanzas es uno de los sectores con mayores desigualdades entre mujeres y hombres, en el que, por ejemplo, la brecha salarial alcanza el 37% debido a “las grandes diferencias entre salarios mínimos y máximos y por el «techo de cristal» que impide a las mujeres alcanzar puestos directivos” (COM 2007).

Esta crisis ha servido para poner en evidencia la falta de mujeres en los equipos de dirección de las grandes empresas financieras y ha reabierto el debate sobre las ventajas de la diversidad en los equipos de dirección. Esta idea se podría resumir a la manera en que lo hizo *The Guardian* preguntándose “¿si Lehman Brothers hubiera sido Lehman Brothers and Sisters hubiera pasado lo que pasó?” (Ashley 2009). Evidentemente es una pregunta sin respuesta pero lo que parecen indicar muchos estudios al respecto (Martínez 2009) es que las empresas que incorporan mujeres a sus equipos de dirección tienen mejores resultados económicos. Lo que ha quedado claro con la debacle de entidades financieras es que sus equipos eran muy, tal vez demasiado, homogéneos en cuanto al perfil de directivos, todos parecían cortados por el mismo patrón: varones blancos de clase media que habían ido a las mismas escuelas y universidades, etc.

Unido a esto, la crisis puede ser para las mujeres una oportunidad, pero igual una oportunidad un tanto envenenada en el sentido de que se haga realidad lo que se conoce como “acantilado de cristal”, es decir, poner mujeres al frente de empresas en crisis como forma de indicar un cambio de timón en un momento en que su situación no deja de ser delicada puesto que el riesgo de fracaso suele ser mayor que en épocas sin crisis (Martínez 2009). Movimientos en este sentido se han producido, por ejemplo, en Islandia donde se han puesto dos mujeres al frente de dos de las tres entidades bancarias nacionalizadas y Elín Sigfúsdóttir y Birna Einarsdóttir han tomado las riendas del New Landsbanki y del New Glitnir.

Pero en general, al margen de que en algunos casos se produzca lo expuesto en el párrafo precedente, lo cierto es que en épocas de crisis los equipos de dirección tienden a reducir su tamaño y con ello la lucha por los puestos de máxima responsabilidad se endurece y las mujeres pueden resultar perjudicadas¹ y esto puede resultar perjudicial también para las empresas porque para salir de situaciones complicadas es importante contar con visiones diversas y diferentes. (Castaño 2009).

3. CONSECUENCIAS EN EL EMPLEO Y EN LOS TRABAJOS

Es una crisis en un contexto de finanzas globales y una crisis que se ha producido por primera vez con una incorporación casi plena de mujeres en el mercado laboral, incorporación que contribuyó a visibilizar pero no a repartir el importantísimo y larguísimo trabajo de las mujeres en la esfera doméstica en general y en la de los cuidados en particular. Y esta crisis, al igual que otras anteriores, plantea una serie de interrogantes al respecto. La primera pregunta y una pregunta básica es si se revertirán los avances conseguidos por las mujeres en las últimas décadas.

Así, una preocupación constante de las mujeres en crisis anteriores vividas en la segunda mitad del siglo XX era si provocarían la retirada de las mujeres del mercado, retirada implícitamente apoyada por algunos políticos porque produciría una mejora automática de las estadísticas laborales. Afortunadamente, la temida retirada no se produjo por lo que es poco probable que se produzca en el momento actual en el que la participación laboral de las mujeres está mucho más consolidada que hace unas pocas décadas.

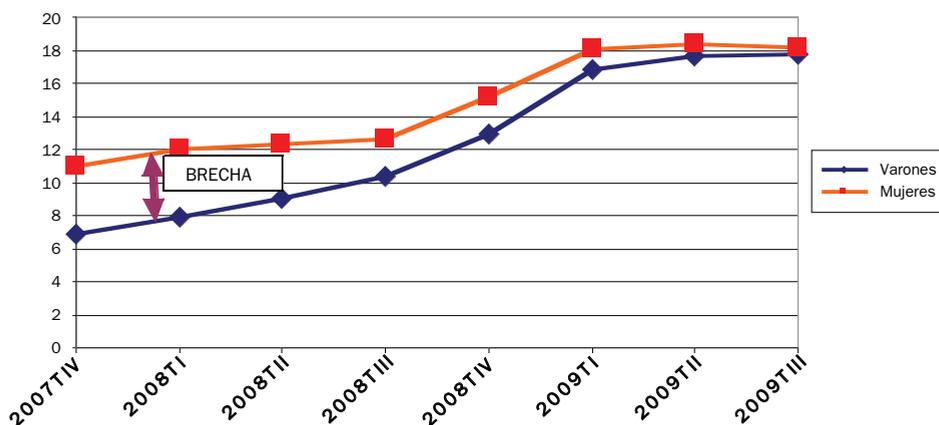
Una de las consecuencias más visibles y más doloras de la crisis es el espectacular aumento del desempleo que se elevó en el primer trimestre de 2009 por encima de los cuatro millones en España, alcanzando una tasa del 18% en el tercer trimestre de 2009. La crisis ha afectado en primer lugar y de manera especialmente intensa hasta ahora a sectores como el de la construcción y el automovilístico que son sectores muy masculinos -la ocupación masculina se eleva en 2009 al 92% en la construcción y al 80% en el automovilístico-. Por ello el desempleo ha aumentado más en los hombres que en las mujeres (ver gráfico 1) y en consecuencia las tasas de desempleo de mujeres y hombres se han acercado hasta igualarse en el 18% -las tasas de paro son de 17,75% para los hombres y 18,16% para las mujeres- y ha aumentado algo la feminización de la ocupación laboral -de 2007 a 2009 el peso de las mujeres en la ocupación laboral se ha elevado de 41% a 44%-. Este aumento desigual del desempleo (ver gráfico 2) se debe, en gran medida, a la desigual distribución de mujeres y hombres en el empleo, es decir, a la persistente segregación ocupacional. En España en el tercer trimestre de 2009 el 37% de los varones parados se concentra en la construcción y la industria manufacturera mientras que en el caso de las mujeres en estos sectores se concentra el 7% de las paradas². Se podría

1. Es más que probable que los últimos en llegar sean los primeros en salir y la incorporación de mujeres a puestos de dirección es bastante reciente. Hay estudios como el de Sealy, Vinnicombre y Sing relaizados a comienzos de esta crisis en el Reino Unido que apuntan en esta dirección. Afirman en concreto que el número de mujeres nombradas para consejos de administración se redujo en 2008 a la mitad respecto al año anterior.

2. Esta concentración tiende a disminuir a medida que avanza la crisis porque era de 44% y el 8% respectivamente a comienzos de 2009.

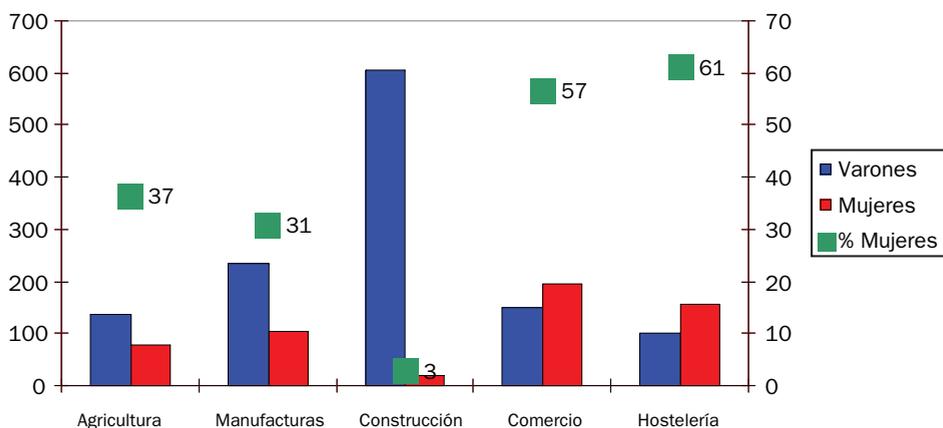
pues decir que la segregación ocupacional que en general ha tenido consecuencias negativas para las mujeres porque se ha traducido en empleos menos valorados y peor pagados, etc., en este caso ha servido para que la crisis las quemara menos por lo menos en términos de desempleo.

Gráfico 1. Evolución de las tasas de paro, España, 2007-2009



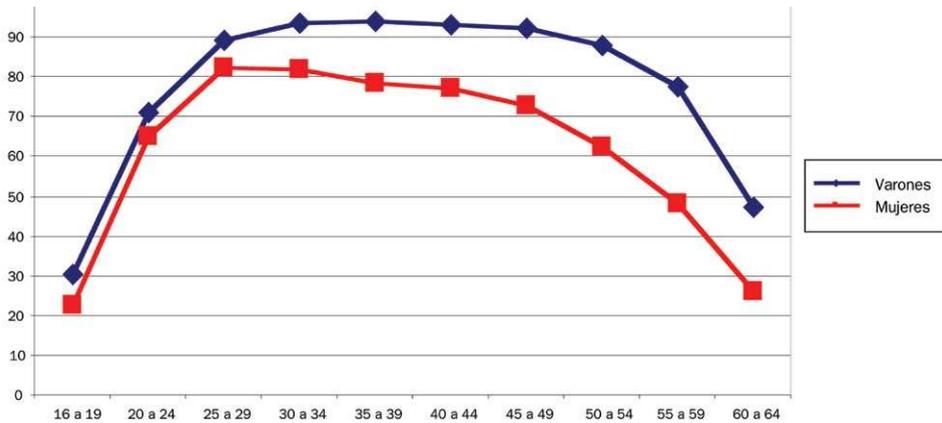
Fuente: INE, elaboración propia

Gráfico 2. Ramas con más de 200.000 personas paradas, España, 2009, TIII



De todas maneras estos datos hay que mirarlos teniendo presente que hay menos mujeres que hombres en el mercado y que la diferencia entre las tasas de actividad masculinas y femeninas continua siendo importante. Así por ejemplo, en España en 2009 TIII, la tasa de actividad de las mujeres era 17 puntos inferior a la de los hombres puesto que la tasa masculina es de 68,44 y la femenina de 51,51. Y en números absolutos hay en el mercado 12.904 mil hombres y 10.089 mil mujeres. Además tal como se refleja en el gráfico 3 las curvas de actividad de mujeres y hombres siguen mostrando diferencias significativas. Pero es posible que hasta esto esté a punto de cambiar porque por ejemplo en EEUU se espera que las mujeres sean mayoría en el mercado en el primer trimestre de 2010 o incluso antes y en otros países como Canadá el vuelco se produjo ya en el verano de 2009.

Gráfico 3. Curvas de actividad, España, 2009, TIII



Fuente: INE, elaboración propia

Probablemente los cambios en los trabajos y en la vida en general de las mujeres y hombres dependerán mucho de la evolución del desempleo. Si el paro continúa afectando más a los hombres aumentará el número de familias que dependan económicamente en exclusiva de las mujeres, es decir, aumentará el número de mujeres calificadas estadísticamente como “personas de referencia” del hogar. En España desde finales de 2007 hasta 2009TIII el número de hombres que son “personas de referencia” ha disminuido en más de medio millón, exactamente en 532 mil, y el número de mujeres ha aumentado en 124.000 y con ello el porcentaje de mujeres “personas de referencia” ha alcanzado en 2009 el 36%. Evidentemente la nueva situación deteriorará la economía de muchas familias que no sólo pasan de depender de dos sueldos a depender de uno solo, sino que, en general, pasarán a depender del menor de los dos salarios porque como es sabido, y los datos en este sentido parecen variar muy poco con los años, los salarios de las mujeres son en general inferiores a los de los hombres. Según los últimos datos disponibles en el Instituto

Nacional de Estadística (INE) la ganancia media por hora de los hombres es un 19,5% superior a la de las mujeres y en el caso de la ganancia media anual este porcentaje se eleva hasta el 35,7%.

Es posible también que la mayor repercusión del paro en los sectores masculinos fuerce la entrada de algunas mujeres al mercado laboral, probablemente de mujeres en edades centrales y con responsabilidades de cuidados importantes. En EEUU por ejemplo el porcentaje de mujeres de entre 25 y 44 años casadas y con hijos ha aumentado del 76 al 78,4% desde el estallido de la crisis hasta el primer semestre de 2009.

Ante el mayor aumento del desempleo de los hombres cabe preguntarse si se producirán cambios familiares como, por ejemplo, una participación más activa de los hombres en los trabajos no remunerados. Hasta ahora los datos señalan que el cambio de relación con la actividad laboral de los hombres, el paso de ocupados a parados, aumenta pero no mucho la dedicación de los hombres a los trabajos no mercantiles. Así, según los últimos datos disponibles de la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE), los hombres ocupados dedican una hora y 33 minutos al día a los trabajos domésticos y los parados dedican dos horas. En el caso de las mujeres, las paradas prácticamente duplican la dedicación de las ocupadas a los trabajos del hogar: 2 horas 45 minutos de dedicación de las ocupadas y 4 horas 38 minutos de las paradas³. Es decir, parece que los hombres que se quedan en desempleo tienen más dificultades para llenar su tiempo, de ahí que a menudo se afirme por ejemplo que las consecuencias psicológicas del desempleo las sobrellevan peor los hombres que las mujeres⁴.

En el caso de que el paro afecte tanto a las mujeres como a los hombres, algo bastante probable ahora que el desempleo ha empezado a afectar mucho al sector servicios donde se emplean más del 80% de las mujeres, conviene recordar que la situación de las mujeres en desempleo es peor que la de los hombres, están menos protegidas y durante menos tiempo por las prestaciones debido precisamente a su peor situación laboral. Otra consecuencia de la crisis y muy ligada al aumento del desempleo es una mayor precarización y probablemente un empeoramiento de las condiciones laborales de muchos empleos. Para medir la precariedad normalmente se tienen en cuenta indicadores de parcialidad, temporalidad y subocupación -entendiendo como tal bien insuficiencia de horas bien un empleo inadecuado por diferentes razones-. Y la precariedad, hoy por hoy sigue afectando más a las mujeres que a los hombres.

El empleo a tiempo parcial es sobre todo femenino porque el 27% de las mujeres y el 4% de los hombres tienen este tipo de empleos. Además no podemos olvidar que la respuesta mayoritaria de las personas, tanto mujeres como hombres, que trabaja

3. Los datos se han extraído de la Encuesta de Presupuestos del Tiempo 2003. Aunque ya han salido los datos relativos a la encuesta de 2008, la información disponible en Eustat no está desagregada por sexo.

4. Probablemente detrás de ello no sólo se encuentra la dificultad de llenar el tiempo sino la aceptación social de roles diferenciados para mujeres y hombres, es decir, a nivel social probablemente se acepte mejor el hecho de que las mujeres no tengan un empleo porque persiste la idea de que para ellas dedicarse en exclusiva al hogar es una opción tan válida como cualquier otra.

menos horas de las habituales y está contratada por ejemplo a tiempo parcial, es la que afirma que no lo hacen por decisión propia o por cuestiones relacionadas con los cuidados como a menudo se dice para tratar de explicar la sobrerrepresentación de las mujeres en el tiempo parcial, sino porque no han podido encontrar empleo a tiempo completo. De hecho el porcentaje de mujeres y hombres que opta por esta respuesta es idéntico, el 41%. La razón “no haber podido encontrar empleo a tiempo completo” ha ganado bastante peso con la crisis porque a finales del 2007 aun siendo también entonces la respuesta mayoritaria, ésta era elegida por el 31% de las mujeres y el 30% de los hombres.

Otra manera de mirar la precariedad es analizando el peso del empleo temporal y la temporalidad es algo más femenina que masculina -30% de los contratos femeninos y 26% de los masculinos son temporales-. De todas maneras con la crisis el peso del empleo temporal sobre el total del empleo ha disminuido porque el desempleo se ha nutrido fundamentalmente de los y las trabajadoras con contrato temporal. Un indicador más de la precariedad es la subocupación que, al igual que el paro, no ha dejado de crecer desde el inicio de la crisis y están en España en esta situación en 2009TIII más de dos millones de personas. También el subempleo afecta más a las mujeres que a los hombres: el 13% de las mujeres y el 9% de los hombres se declaran subocupados.

Otro efecto de la crisis es el más que previsible aumento de la actividad irregular, es decir, muchos empleos pasarán de regulares a irregulares. Algunos expertos estiman este incremento en al menos un 5% en los países de la OCDE (Público, 5/10/2009). El aumento de la informalidad por supuesto será mucho mayor en los países del sur donde buena parte de la población ya trabaja en el sector informal. Una segunda conclusión, que deducimos sobre todo de la Encuesta del Eurobarómetro -publicó la primera y hasta ahora única encuesta sobre trabajo no declarado en 2007- es que también en este mercado informal se reproducen las desigualdades entre mujeres y hombres, quizás, de manera aún más acusada que en el mercado formal. Por una parte los sectores más importantes de la economía irregular en Europa son sectores muy segregados por sexo: la economía doméstica es un sector altamente feminizado mientras que el de la construcción está fuertemente masculinizado. Además, las desigualdades salariales resultan escandalosas porque el salario de los hombres es casi un 60% superior al de las mujeres debido en parte al altísimo grado de segregación.

Finalmente está claro que la crisis afectará no sólo al trabajo remunerado sino también al no remunerado porque el trabajo no mercantil tiene un carácter contracíclico y normalmente suele adaptarse a la situación económica. Así en épocas de bonanza económica se agudiza la tendencia a la mercantilización de algunos trabajos domésticos y en épocas de crisis sucede lo contrario. Es decir, que en situaciones de desempleo y disminución de la renta, el bienestar de las familias se deteriora menos de lo que reflejan los datos económicos a costa de una mayor cantidad de trabajo doméstico y de cuidados y este aumento de la carga de trabajo no remunerado recae en su inmensa mayoría sobre las mujeres. Prueba del carácter contracíclico es que entre 1993 y 2003 la estimación del valor de la producción doméstica en el PIB de la CAE disminuyó en 16 puntos (Eustat 2004) y una parte de ese descenso se explica por las elevadas tasas de crecimiento económico.

4. MEDIDAS PARA AFRONTAR LA CRISIS

Para hacer frente a la crisis se han puesto en marcha muchas medidas que hasta ahora no han dado los resultados esperados. En primer lugar hemos asistido con perplejidad a rescates masivos de entidades financieras que hasta hace poco obtenían beneficios millonarios que repartían entre sus accionistas. Este tipo de rescates no son novedosos pero sí que llama la atención la cuantía y la rapidez con que los gobiernos acudieron en ayuda de los bancos; rapidez y cuantía que han puesto en evidencia la tardanza y la escasez absoluta de medios para hacer frente a otros problemas como el de la pobreza o el cambio climático. Posteriormente se optó por medidas económicas clásicas como la rebaja de los tipos de interés y medidas de corte keynesiano para reactivar la demanda. Respecto a estas últimas cabe señalar que si bien en los planes de reactivación económica se mencionan inversiones en educación o sanidad, en la práctica se está apostando por inversiones en infraestructuras físicas con la excusa de que tienen un mayor impacto sobre el empleo. En el caso del fomento de infraestructuras hay que plantearse qué tipos de infraestructuras se impulsan -no son lo mismo autopistas que centros educativos- y qué tipo de empleo se genera. Pensamos que otras inversiones de carácter social también generarían empleo y sus beneficios incidirían de manera mucho más directa en el bienestar de mujeres y hombres. Es el caso por ejemplo de las inversiones necesarias para desarrollar la ley de dependencia o generalizar la atención a la infancia de entre cero y dos años. Además muchos de estos empleos serían seguramente ocupados por mujeres. ¿Qué con ello se perpetúa la segregación ocupacional? Seguramente es cierto pero siendo realistas es muy poco probable que se generen muchos puestos en la construcción y casi imposible que los mismos sean ocupados por mujeres.

También se han escuchado peticiones incesantes para aumentar el consumo de las familias y así reactivar la economía. Es decir se impulsa la vuelta al consumismo anterior lo cual no parece muy compatible, por ejemplo, con las recomendaciones ecológicas. Pero parece que el consumo va a tardar en recuperarse y en opinión de los expertos los hogares elevarán su tasa de ahorro durante años y en setiembre de 2009 la tasa de ahorro de las familias alcanza el 17,5% de su renta disponible, una cifra inédita desde hace más de 40 años (El País 11/10/09). Y es que se ha pasado de una época en el que las familias consumían casi más de lo que podían a lo que se denomina “una economía de guerra familiar”. Las familias consumían recurriendo al endeudamiento porque se vivía en una época de crédito fácil, la situación laboral también era buena y además se experimentaba lo que se conoce como “efecto riqueza”, es decir, las familias se consideraban cada vez más ricas, el endeudamiento no les suponía un problema porque contaban con que no tendrían problemas para hacerle frente porque el precio de sus activos -bien casas o bien activos financieros- subía sin cesar. Ahora, por el contrario, el miedo al desempleo y el elevado grado de endeudamiento ha hecho variar las decisiones domésticas relativas al consumo, lo cual, puede que a la larga sea una buena señal, señal de que tendemos a un consumo más responsable. Los cambios en el consumo tendrán que ir necesariamente unidos a cambios en la producción. En este sentido podría ser un momento adecuado para repensar qué producciones interesa impulsar y cuáles no teniendo en cuenta que el objetivo último es mejorar la calidad de vida de las personas.

Por otra parte las reuniones internacionales de alto nivel se han mostrado hasta ahora muy poco eficaces. Así el G20, que se ha autoerigido en el comité responsable

de las reformas del sistema, se ha reunido en tres ocasiones desde el inicio de la crisis -Washington, Londres y Pittsburg- parece concretar poco hasta ahora. Es más, la primera reunión se vio como un nuevo Bretton Woods, aquella mítica reunión de la que salió tras la segunda guerra mundial el nuevo orden monetario y financiero internacional. Pero hoy, tras tres reuniones nadie osa aludir a esa comparación y esto puede considerarse un síntoma de fracaso. La primera reunión en Washington (noviembre 2008) se hizo un diagnóstico de la crisis, se definieron las causas profundas de la misma. En la segunda se planteó un programa para salir de la recesión pero ya se vieron desavenencias. Lo peor es que de la reforma financiera cuya necesidad nadie, absolutamente nadie discutió cuando estalló la crisis se sabe muy poco. Se va, si es que se va, a paso de tortuga.

Y es que si la entrada en la crisis fue bastante abrupta, la salida no lo ha sido menos. Así, un buen día de setiembre -el FMI anunció el 30 de setiembre de 2009 el fin de la crisis mundial- los medios de comunicación nos dijeron, basándose en datos macroeconómicos puntuales, que la crisis había acabado. En mi modesta opinión lo que ha desaparecido es el riesgo de colapso financiero pero desgraciadamente la mayoría de mujeres y hombres del norte y del sur seguirán sufriendo durante mucho tiempo las consecuencias de esta crisis cuyos responsables parecen haberse recuperado con bastante rapidez, en gran parte gracias al apoyo público, y vuelven a mostrar su poder. Además es sabido que una cierta recuperación de la actividad económica no significa que el empleo se recupere con rapidez.

Lo más preocupante es que medidas que hace tan sólo unos meses se juzgaron totalmente necesarias ahora se han empezado a poner en cuestión o han caído en el olvido. Así propuestas tan poco radicales como la lucha contra los paraísos fiscales⁵ sólo ha sido mencionada de pasada en la última cumbre de Pittsburg. Medidas como la necesidad de poner freno a las elevadísimas remuneraciones de directivos financieros parecen haberse olvidado porque por ejemplo en España en 2008 son precisamente las remuneraciones de los Consejos de Administración del sector financiero las que más se han elevado⁶ y hace poco hemos conocido que un alto cargo del BBVA disfrutará sin lugar a dudas de una jubilación espléndida gracias a los más de 3 millones de euros anuales con lo que podrá disponer de una renta diaria de más de 8 mil euros.

5. CONCLUSIONES

Es una crisis que ha puesto, por lo menos las puso al principio, sobre la mesa muchas cuestiones como el modelo de crecimiento indefinido en un mundo con recursos limitados, que ha desmentido la veracidad de mitos afianzados desde el auge del neoliberalismo como el de la autorregulación de los mercados y la no intervención del estado. Que visibilizó la inoperancia de las Instituciones Financieras Internacionales

5. Qué lejos parecen quedar las palabras pronunciadas hace tan solo unos meses, en febrero de 2009, por Dominique Strauss-Kahn, director general del FMI cuando abogaba nada menos que por utilizar dinamita contra los paraísos fiscales

6. Según la CNMV los consejos de administración de los bancos y las compañías de seguros que cotizan en Bolsa, y que por tanto hacen públicas sus remuneraciones, incrementaron en 2008 un 52,8% su retribución, que pasó así de una media de 3,6 millones de euros en el ejercicio precedente a los 5,49 millones de euros por consejo

(IFIs). Que convirtió a todo el mundo en keynesiano⁷ -al parecer de manera muy muy temporal- de la noche a la mañana. Que dio la razón a quienes criticaban el descontrol financiero y abogaban por medidas para frenar los cada vez mayores movimientos de capital de carácter especulativo. Que fue vista por algunos autores como una oportunidad de cambio ideológico tal y como ha sucedido con otras crisis profundas en el siglo XX. Pero probablemente el tiempo para el cambio ya se haya agotado.

La Gran Recesión ha sumido a muchos países en una crisis del empleo cuyo fin aun no somos capaces de vislumbrar a pesar de los mensajes optimistas que nos lanzan las instituciones. En general los tiempos de crisis no suelen ser buenos tiempos para el avance de causas como la igualdad, la solidaridad, etc. más bien al contrario existe el riesgo de postergar los esfuerzos en estas materias a momentos en los que se haya superado la crisis. Sin lugar a dudas el mercado laboral y el empleo que habrá al final de la crisis serán diferentes a los de antes de 2008 pero ¿será un mercado menos desigual en términos de segregación, de salarios y de precariedad? Evidentemente carecemos de poder para predecir el futuro y aunque con la crisis ha disminuido por ejemplo la brecha de paro, pensamos que la inercia de la crisis no beneficiará la igualdad y que habrá que seguir trabajando desde instancias públicas para erradicar las desigualdades. Además, aunque resulte excesivamente obvio, no podemos olvidar que detrás de las desigualdades laborales se encuentran, entre otros factores, el desigual reparto de los trabajos no remunerados y la persistencia de estereotipos sobre el perfil laboral de las mujeres e incidir sobre estos factores está resultando especialmente complicado.

Esta crisis podía haber sido una oportunidad para el cambio, para forjar un futuro más igualitario y sostenible. Una oportunidad para cambiar por ejemplo el análisis económico del sistema, para dejar de analizar por separado el mercado laboral y la denominada “cuestión femenina” (Picchio, 2009), para desplazar en definitiva el foco de atención hacia las condiciones de vida y de bienestar de las personas, entendiendo el bienestar como un concepto más amplio que el del bienestar puramente material. Aunque podía haber sido o es efectivamente una oportunidad para el cambio, somos conscientes de que tal cambio podía resultar complicado precisamente en un momento en que el bienestar material de muchas personas se tambalea como consecuencia de la propia crisis. Porque al hacerlo aflorarían necesariamente tensiones sociales entre clases, sexos, generaciones y personas de diferentes orígenes, tensiones que se añadirían a las que se intensifican en momentos en que se deterioran las relaciones laborales.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, Inés (2009): “Dimensiones de Género de la Crisis Económica y Financiera Mundial”, Cursos de Verano de la UPV/EHU, Donostia.
- ASHLEY, Jackie (2009): “The chop City bonuses, start by cutting the testosterone”, *The Guardian*, 9 de febrero de 2009.

7. Pero conviene recordar que son dos las lecciones centrales de éste fueron la de insuflar aire a la economía cuando ésta empieza a deshincharse y la de minimizar las posibilidades de que vuelvan a ocurrir nuevas conmociones.

- CASTAÑO, Cecilia eta al. (2009): *Mujeres y poder empresarial en España*, Instituto de la Mujer, Madrid.
- COM (2007): “Tackling the pay gap between women and men”, Comunicación de la Comisión Europea, Bruselas, 2007.
- EUSTAT, 2004: *Cuenta Satélite de Producción Doméstica*, Vitoria-Gasteiz, 2004
- LARRAÑAGA, Mertxe (2009): “Mujeres en tiempos de crisis”, *Hika* 208 zka.
- MARTÍNEZ, Elena (2009): “Segregación vertical, discriminación indirecta por razón de género y cuotas de participación”, comunicación presentada en el *III Congreso de Economía Feminista*.
- NAREDO, José Manuel (2009): “La cara oculta de la crisis. El fin del boom inmobiliario y sus consecuencias”, *Revista de Economía Crítica*, nº7, <http://revistaeconomicritica.org/>
- OIT (2009): *Tendencias mundiales del empleo de las mujeres: marzo de 2009*, Ginebra.
- PAZOS, María (2009): “Los mal llamados “derechos de las mujeres” en crisis”, *Trasversales* 15.
- PICCHIO, Antonella (2009): “Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas”, *Revista de Economía Crítica*, nº7, <http://revistaeconomicritica.org/>
- PNUD (2009): Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos
- RECIO, Albert (2009): “La crisis del neoliberalismo”, *Revista de Economía Crítica*, nº7, <http://revistaeconomicritica.org/>
- ROCA, Jordi (2009): “Ante la crisis: ¿viva el crecimiento económico?”, *Revista de Economía Crítica*, nº7.
- SEALY, R.; VINNICOMBE, S.; VAL, S. (2008): *The Female FTSE Report 2008. A decade of delay*, Cranfield University School of Management.
- SMITH, Mark (2009): “Analysis Note: Gender Equality and Recession”; European Commission’s Network of Experts on Employment and Gender Equality issues, Fondazione Giacomo Brodolini.
- TORRES, Juan (2009): *La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla*, ATTAC, www.attacmadrid.org